



La Ambición del Awá

by brigithe geraldine ruano recalde

Kawa y su hermano mayor, Yaku, caminaban juntos hacia el río. El sol brillaba sobre sus cabellos oscuros mientras charlaban y reían. Su misión era pescar para la cena, una tarea que ambos disfrutaban.



En su camino, descubrieron un árbol imponente, adornado con pepas rojas, perfectas para usar como carnada. Yaku, con una sonrisa en el rostro, decidió subir al árbol para recolectar muchas pepas, con la intención de pescar más.



Kawa, más prudente, se dedicó a recoger las pepas que caían, esperando pacientemente a su hermano. Pronto, una canasta llena les bastaría. Kawa, con la canasta llena, le indicó a Yaku que era hora de irse.



Pero Yaku, cegado por la ambición, quería aún más pepas. Insistió en no dejar ninguna, escalando cada vez más alto en el árbol, despreciando la advertencia de su hermano.



De repente, el árbol, que era un ser vivo, reaccionó. Sus ramas se cerraron, atrapando a Yaku. Kawa, horrorizado, observó cómo su hermano desaparecía entre las hojas.

Desde aquel día, Kawa regresó al pueblo para enseñar a todos la lección que aprendió: la naturaleza da lo justo y no se debe ser ambicioso. Quien respeta la naturaleza, vive en armonía; quien es ambicioso, se pierde en la selva.